

# Combate frontal contra los narcos en el Perú

## La selva del Alto Huallaga, la mayor zona productora de coca, centro de conflictos

**D**E TINGO MARIA, PERU: Cuatro helicópteros estadounidenses iniciaron la destrucción de pistas y laboratorios clandestinos a partir del pasado 8 de septiembre desde la base antidrogas administrada por la Drug Enforcement Administration (DEA) en Santa Lucía. La base, construida con fondos de Estados Unidos para la lucha contra el narcotráfico, está instalada en el centro de la región cocalera del país —Alto Huallaga— donde se produce el 70 por ciento de la coca que circula en el mundo.

Los hombres de la Dirección de Operaciones Especiales (DOES) —comandos peruanos antinarcóticos— a bordo de helicópteros artillados UH-1 Huey, piloteados por norteamericanos contratados —algunos de ellos excombatientes en Vietnam—, instruidos y

apoyados por los agentes de la DEA, descendieron a una de las tantas pistas de aterrizaje clandestinas enclavadas en la espesa selva del Alto Huallaga, donde las avionetas de las mafias colombianas aterrizan para abastecerse de pasta básica de cocaína.

En el procedimiento se guían generalmente por las mismas pautas. Una vez en tierra, los comandos se dividen en dos grupos mientras los helicópteros equipados con metralletas M-60 abandonan el lugar. El primer grupo inspecciona con cautela previniendo algún ataque de las guerrillas maoístas de Sendero Luminoso —que, según cifras oficiales, cuenta con aproximadamente 3.500 hombres en armas en el valle—, quienes ejercen el dominio en la región cocalera. Simultáneamente, el segundo grupo coloca los explosivos plásticos en el centro de la pista. La explosión sucesiva deja un cráter de seis metros de diámetro y tres de profundidad. Los laboratorios y las pozas de maceración son incendiados con gasolina, quedando solamente cenizas y restos de material noble.

“La base está estratégicamente loca-

lizada cerca de las zonas más importantes de narcotraficantes”, declaró el general Juan Zárate, jefe de la policía antidroga, en una reciente conferencia de prensa.

La base de Santa Lucía se extiende sobre 50 hectáreas cercadas con alambre de púas y minada en todo su perímetro, al margen del río Huallaga. Un oficial estadounidense relacionado con la ofensiva antidroga declaró que Sendero Luminoso perdería cientos de hombres en un intento por atacar la base. Semanas atrás una columna subversiva intentó probar la defensa de la misma mandando a una manada de vacas a su interior. Los restos bovinos quedaron esparcidos por el área al estallar las minas terrestres.

En Santa Lucía, donde partirá la ofensiva antinarcóticos más agresiva de la historia peruana, albergará a 300 policías de la DOES y a 50 norteamericanos, incluyendo agentes de la DEA, pilotos y mecánicos. Provista de torres de vigía de nueve metros de altura, les permite una amplia visibilidad del río y la selva, despejada por cientos de metros alrededor de la base.

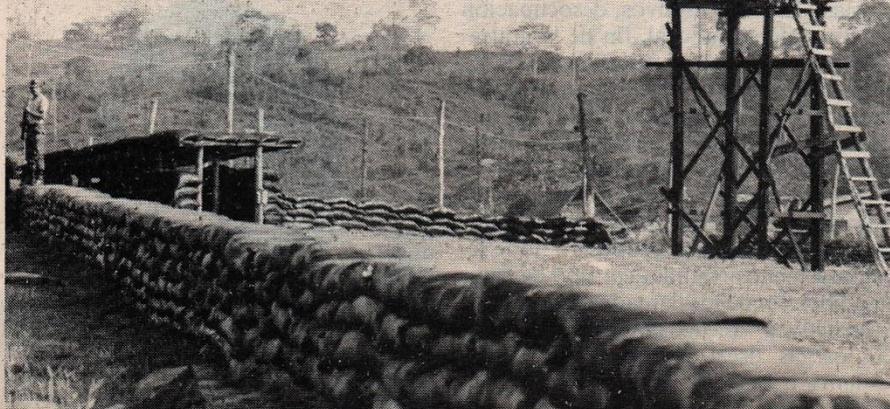
Los helicópteros cuentan con la protección de barricadas, bolsas de arena de dos metros de altura. En las próximas semanas se espera la llegada de cuatro helicópteros más para intensificar la ofensiva, ya que se prevé —a causa de la guerra desatada en Colombia— que los “barones” de la coca intentarán instalar sus laboratorios en la selva peruana.

La base cuenta además con tres helipuertos, un carro blindado artillado con capacidad para 12 personas resistente a la explosión de las minas y una pista de aterrizaje de 1.200 metros de longitud, donde aterrizarán los aviones de carga C-130 y C-123 prestados al Perú por el gobierno norteamericano.

Componen la base una veintena de casas bajas que hacen de dormitorios de tropa, depósito de armamento, combustible, alimentos, taller mecánico, farmacia y oficinas. También vivirán en su interior alrededor de 200 trabajadores en su mayoría erradicadores del arbusto de la coca (CORAH) y técnicos para la sustitución de cultivos (PEAH).

Refiriéndose a la conflictiva región donde el narcotráfico se ha aliado a los guerrilleros de Sendero Luminoso en una boda de lucrativa conveniencia, el jefe de la DEA en el Perú, Graig/Chretien, declaró en una reciente entrevista: “Esta será la situación más hostil donde trabajará la DEA que en cualquier parte del mundo”. (Verónica Sáenz Porras).

Fotos Alejandro Balaguer



Helicópteros artillados operan, desde la base de Santa Lucía, en Alto Huallaga